

SEXO Y VIOLENCIA EN LA CUENTÍSTICA DE
ENRIQUE JARAMILLO LEVI.

Fredy Villarreal Vergara.

El componente sexual es un rasgo que ha sobrevivido más de treinta años de labor literaria en la obra del panameño Enrique Jaramillo Levi como omnipresencia y como centro dominante en la estructura y contenido de sus relatos; y en muchas ocasiones, este componente aparece acompañado del factor violencia, creando así un leitmotiv en la narrativa jaramilloleviana.

En su conjunto, la obra cuentística de Enrique Jaramillo Levi tiene una proclividad hacia la tensión límite, hacia el éxtasis de las pasiones humanas, hacia la crudeza, por esa razón, muy frecuentemente encontraremos en sus cuentos la presencia de la violencia, y en muchas más esta presencia vinculada a lo sexual. Es tal el grado de exacerbación que alcanzan sus personajes, que la violencia es una consecuencia del desencuentro de los personajes con su propio yo y con su entorno.

Toda la obra de este autor ha de comprenderse desde la integración de los rasgos sobresalientes de su cuentística. Esto significa que, remitiéndonos a una tesis que venimos proponiendo desde hace algunos años, la obra de Enrique Jaramillo Levi es un enmarañado sistema de coordenadas que sostienen las historias per se, ejes que están estrechamente relacionados entre sí y que sólo los separamos como parte del ejercicio crítico. Por lo tanto, esta contundencia en lo sexual unido a la violencia, como efecto inmediato, a la que aludimos, no es una característica aislada en la narrativa de Jaramillo Levi, sino más bien un elemento "nexo" con los otros rasgos de sus tipos humanos, de sus propuestas formales y, en definitiva, de toda su estrategia narrativa.

En los personajes de estos cuentos -a riesgo de generalización- existe una necesidad imperiosa de satisfacción sexual, casi hasta la extenuación total – en algunos casos- pero a la vez una negación del goce pleno y saludable de esa misma satisfacción, y en muchos casos, la mayoría, está negación implica necesariamente un accionar de la violencia. La imposibilidad del gozo sexual, signa definitivamente la existencia de los personajes, pero no podemos dejar de concebir esos personajes como una existencia en función de la historia contada que, a su vez, está signada por la violencia. En la amplitud de registros de este narrador es posible encontrar personajes plenamente satisfechos, es cierto; pero al mejor Jaramillo Levi, al narrador de fuerza, y consecuencias devastadoras emocionalmente, lo encontraremos en esos muchos otros relatos en los que estas dos constantes aparecen interconectadas y propician, por tanto, el desencuentro, ya en la propia identidad, ya en la complementación sexual.

Antes de proseguir debemos tener en cuenta que en este tema el escritor ha experimentado una cierta evolución positiva desde unos ciertos ámbitos de la creación literaria hacia otros, un tanto diferentes; el propio tratamiento de este tema, fundamental para el narrador colonense, ha estado expuesto en parte a esa evolución que ha corrido paralelamente con la del narrador en su conjunto, con lo cual ha ganado en sutileza y madurez expresiva, sin

que ello signifique que el universo creativo de Enrique ha dejado de sustentarse sobre las coordenadas de la sexualidad-violencia.



Para un análisis de estas coordenadas, será mejor que procedamos por parte, y nos evitemos así confusiones críticas, derivadas de la propia naturaleza de la obra de este cuentista panameño. Hay dos aspectos que debemos resaltar y que podrán echar luces sobre estos caminos:

Primeramente, vale decir que en su condición de seres "desencontrados", los personajes de Jaramillo Levi se duplican y multiplican siempre con un patrón determinado, en el que Enrique mantiene el control emocional y sentimental de ellos con independencia de la aparición, sustitución o proliferación de sus portavoces(narradores), como producto de la propia circunstancia creativa que les ha dado vida. Al respecto dice el crítico panameño Ricardo Ríos Torres:

[Enrique Jaramillo Levi] Tiene preferencia por la metamorfosis y el desdoblamiento de sus personajes, cada protagonista es una proyección de otros. Insiste en la fluidez del ser y en su acción multidimensional.(RÍOS TORRES, 1992, p. 51).

En una especie de equilibrio: personajes, planos temporales, acción narrativa, fluidez, expresividad lingüística; los personajes están signados por la predeterminación sexual, que condiciona toda sus

conductas.

Por otra parte, la pretensión de impecabilidad formal, da cuenta del cuidado minucioso que el autor busca en su "estrategia narrativa". En una entrevista concedida a la Revista Viva en Costa Rica, el propio autor definía así sus cuentos:

Son una aspiración a la imposible perfección, tanto en el tratamiento formal como en el contenido. Trato de que mis cuentos sean breves y sintéticos, que no se diga todo y que siempre exista cierto misterio; todo ello con el fin de que el lector sea una especie de coautor de la obra. (Doriam Díaz en JARAMILLO LEVI, 2000).

La coherencia en las formas de narrar con respecto a las formas del lenguaje, en la dislocación del tiempo con respecto al ser y al hacer de los personajes; y en un plano más amplio y complejo: la coherencia entre las formas narrativas con respecto al lenguaje, y la que debe existir entre la separación del tiempo y el devenir de los tipos de seres. Es decir, la ligazón entre la coherencia del agente y del devenir y la coherencia de la palabra y la estructura del relato. No hay cabo suelto posible. La narración es total, pero si nos apegamos a lo que hemos dicho al principio, debemos aseverar también que es integral. Lo es la consonancia estructural y temática, los procesos compositivos, la tensión emocional, el desenlace..., pero todo sometido de antemano a un propósito estético superior. Personajes que en esta especie de texto total (texto en la acepción clásica del vocablo) pueden materializarse por igual, a través de la locura, del desarraigo, de la metamorfosis, de la duplicación –multiplicación, de la muerte, de lo

inexplicable, o como en el caso que expongo, a través de una sexualidad exenta de encuentros y plenitud.

Ya desde *Duplicaciones*, un libro construido sobre el despropósito y el *desencuentro*, nos encontramos con personajes que pierden su posibilidad de plenitud por su insatisfacción sexual. Esto lo veremos en varios de los cuentos: en **"La Figura"**, **"El olor"**, **"La intención"**, **"Suicidio"**, **"El lector"**, **"Como si nada"**, **"Recordando desde el tedio"**, **"El espectáculo"**, **"Inercia"**, **"La gringuita de la moto"** y **"Nereida"**.

Observemos en algunos de ellos este leitmotiv como prefiguración de unas coordenadas que se mantendrán en el estilo de este creador por décadas.

En **"La figura"** nos encontramos con una narración llena de insinuaciones y sugerencias, una muestra de ese don del escritor panameño por no llamar los hechos por sus nombres, sino que deja a albedrío del lector una interpretación más o menos coherente de lo que realmente ha sucedido. Sin embargo, el desencuentro entre la pareja, ya por la diferencia de edad, ya por la invalidez de él, tiene una raíz sexual y una consecuencia violenta; él azuzado por los celos y su propia imposibilidad de movimiento la empujó por las escaleras. Aunque no se mencione en ninguna parte, la actitud de él es la clásica postura egoísta que se resume en la fórmula, "o para mí o para nadie".

En **"El olor"** vuelve a manifestarse la violencia como una consecuencia de la ruptura de la pareja, un tanto mórbido, el relato del narrador-protagonista nos pone en contacto directo con los hechos que originan la violencia. Otra vez, la inconsecuencia sexual en la pareja da paso a la desgracia, más aún cuando nos encontramos con un individuo que no sólo asesina por celos, sino que disfruta plenamente su *venganza* al reproducir el crimen de minutos antes con su mujer en la gata:

(...) Espera pacientemente la última convulsión. Luego, un poco más atrás, alcanza a ver una mano crispada y recuerda complacido el rostro amoratado de su mujer, la imposibilidad del grito.

Cierra los ojos. Sabe que ya no se repetirán las pesadillas. El relajamiento es total.(JARAMILLO LEVI, 2001, p. 28).

En **"El lector"**, un relato en el que la muerte y el desequilibrio emocional desempeñan un papel importante, dos historias plenas de sexualidad sesgan y potencian el final. Primeramente la historia de Verónica, de consecuencias y huellas apreciables en todo el relato y luego la intervención de la mujer de Vicente cuando ésta se convierte en narrador circunstancial.

Por la manera en que está planteado el relato no quedan dudas de que tanto Verónica como su hermana son dos mujeres signadas por la insatisfacción sexual, lo cual encaja perfectamente en el relato. Eso las marca y las condiciona hasta el terrible final, al que arrastran a la víctima, Vicente, por extensión también a su familia. Pero Verónica, además está signada por la violencia, mucho antes del desenlace del cuento.

Eran tres muchachos los que me asediaban. Siendo íntimos amigos querían compartirme. Cada uno podrá poseerme después que haya cumplido mi solicitud, les dije. Yo quería sentir que me daba a cambio de algo, aunque para ellos significara un pequeño sacrificio. En otras ocasiones me habían manoseado sin detener la vista en mi rostro ni una sola vez.

Aceptaron muertos de la risa. Querían que antes me quitara la ropa. Dije que no. Primero me miran a los ojos uno por uno, durante cinco minutos o nada. Los muy cabrones me vendaron los ojos con un enorme pañuelo, amarraron mis manos con otro, y en seguida me desgarraron la falda. Habían olvidado

amordazarme y yo gritaba de rabia. Un trapo que resultó un pedazo de mi blusa me tapó de pronto la boca y ya no pude impedir nada. (JARAMILLO LEVI, 2001, p. 71).

En **“Como si nada”** de la misma colección, nos encontramos nuevamente en esta circunstancia, esta vez desde la perspectiva de la mujer derrotada en los conflictos de pareja. La referencia intertextual a la obra de Rosario Castellanos es sin lugar a dudas un síntoma de la esencia misma del relato en el que subyace la violencia en la insinuación de drogarse cada día para resistir la vida y sus embates, para buscar el orden perdido, que tal vez la lleve al suicidio, a la nada.

En **“El espectáculo”**, perteneciente al apartado **INCIDENCIAS**, lo sexual va de la mano de la muerte. No es que ellas no tengan acceso a una plenitud; ante la muerte del amante común, las tres mujeres optan por renunciar a los hombres, pero no a los placeres sexuales y para ello recurren a la vía lésbico-orgiástica, con un claro matiz mórbido, cuando “se aman” en presencia de sus tres hijos. Vale recomendar el excelente trabajo de Margarita Vásquez de Pérez sobre *Duplicaciones*, para apreciar una interpretación diferente de este cuento.(VÁSQUEZ DE PÉREZ, 1998).

En *El búho que dejó de latir*, nos encontramos con una situación agravada. Este libro lo forman relatos que fueron escritos por aquellos mismos días en que se escribieron los de *Duplicaciones*, pero sobrepasan aquéllos en crudeza y dramatismo. Lo sexual es tan intrínsecamente humano como perturbador.

Amalgamada con violencia, locura y muerte, la experiencia sexual en *El búho que dejó de latir*, (en la mayoría de los relatos) es dolorosa y terriblemente mórbida. **“Las Tijeras, “Tamara”, “Irma, regresa”** son tres muestras excelentes de una sexualidad no plena como consecuencia del desencuentro, pero en las que aparece la violencia en toda su amplitud.

En el primero de los relatos mencionados, lo sexual está condicionado por la locura y por la frivolidad del amante que engaña a la pobre empleada loca y a la dueña de la casa. Él es una especie de vividor a quien le interesa por igual el dinero de una, como la devoción de la otra. Y es precisamente ese conflicto sexual el que genera la acción de violencia, cuando al final, las mujeres se pelean por él, y una de ellas toma las tijeras que estaban en el suelo y las hunde en el cuerpo del hombre. La fuerza expresiva y el ritmo trepidante del final se corresponden con el hecho de violencia que cierra la pieza:

Al verlas ahí tiradas, abiertas como una amenaza, Toñito corre hacia el sitio en que forcejean las dos mujeres. Una mano morena araba en ese instante el suelo y agitados dedos logran introducirse por sendos agujeros.

Un súbito movimiento hacia delante, un corte bajo y Toñito se dobla, mutilado, en atroz grito de dolor.(JARAMILLO LEVI, 1974, p. 35).

“Tamara” es a nuestro parecer, el cuento más crudo y sórdido de toda la narrativa de Enrique Jaramillo Levi. En él, el *desencuentro* de toda la familia es total; la sexualidad, brutal. Tamara sufre una extraña enfermedad sexual: sus deseos carnales son insaciables y salvo que mantenga relaciones carnales directas a diario, pierde el control de su persona, se desquicia totalmente. En esta especie de abismo de lujuria, su padre intenta ayudarla, primeramente como es normal, buscándole ayuda médica, y sucumbiendo después, hasta convertirse, por remordimiento y lástima, en el surtidor de amantes furtivos para la pobre Tamara. Pero el destino de la familia arrastra consigo una tragedia mucho mayor: ante la ausencia de amantes, el voraz apetito sexual de Tamara acaba enredando a su hermano y a su padre (uno de los narradores). La terrible realidad del incesto, terminará llevando a cada uno a la muerte violenta.

Primero el hermano, que tras haber consumado la relación prohibida, y avergonzado ante el descubrimiento por parte del padre, se suicida en un hotel al que se ha ido a refugiar. Ella, en su cada vez más degenerativa enfermedad, fue asesinada por uno de sus amantes celosos y anónimos, o por lo menos así lo indicó la policía. Y finalmente el padre, que tras comprender la gravedad moral y emocional de su comportamiento – muy a pesar de sus motivaciones – se suicida en la celda de la cárcel a la que lo habían llevado. La violencia es signo de tragedia, pero en este cuento la violencia es la consecuencia de una terrible realidad sexual en el seno de una familia cualquiera.

La víctima femenina en este relato, Tamara, ha perdido el contacto con la realidad. En su locura la noción de familia ha desaparecido. Su padre y su hermano se convierten antes sus ojos en dos hombres que pueden proporcionarle placer.

Las víctimas masculinas: Jorge (el hermano) y el padre, se nos presentan como dos seres débiles que caen fácilmente en las “garras” de la locura de Tamara. El desarrollo del cuento se impone, no hay términos medios. Padre e hijo se dejan vencer por su propia debilidad; derrota que por demás es un elemento fundamental del cuento. Toda la sordidez, en suma, toda la tragedia, se desencadena explosivamente por la debilidad de los hombres, pues desde mucho antes, Tamara está *amparada* por el signo de la locura y el descontrol.

La fuerza que ambos hombres no tuvieron para rechazar los ofrecimientos de la hermana / hija (debilidad sexual) se convirtió en certeza a la hora de decidir sobre sus vidas y el desenlace de la nefasta relación. (determinación).

Algunos elementos del cuento podrían significar una trasgresión de los códigos morales establecidos, de allí sea quizás la intención del autor de poner distancias entre la cosa contada y el lector, y con él mismo, como narrador. La muerte de Jorge en el hotelito en el que lo halló la policía, es el punto de partida para el discurrir del clímax, apoyado en un ritmo narrativo que se precipita hacia el final con la conveniente sustitución de narrador, hacia uno más lejano de los hechos, más circunstancial, en definitiva, casi sin ninguna implicación en el cuento, lo que no lo exime de una responsabilidad considerable, aunque lo vemos más como un recurso, como una necesidad dictada por la lógica textual que por el efectismo moral-emocional del relato.

“**Irma, regresa**” es un cuento diferente, la violencia esta cimentada en el encuentro sexual entre dos hombres, uno de ellos, ante la ausencia de su Irma querida, compañera de una relación que ya no es, opta por la opción homosexual que no lo llena, que no lo satisface plenamente, y que ante su propia naturaleza, es un acto de flagrante violencia.

No obstante el desgaste que significan este tipo de crudeza, en Jaramillo Levi no se agota este tema, muy por el contrario, quedan zonas de estos territorios del yo que aún seguirá explotando en creaciones posteriores, es por eso que seres sexualmente descontrolados aparecerán y reaparecerán en muy distintas etapas en su extraordinaria trayectoria literaria.

En *Renuncia al tiempo*, su siguiente libro de cuentos y en el que la intensidad de lo sensual-erótico-sexual se desarrolla con mayor vehemencia, la recurrencia a este elemento se convierte en una constante. “**Vergüenza**”, “**Renuncia al tiempo**”, “**Muerte de un traidor**”, “**No te rías de mí**”, “**El verdadero significado**” están vertebrados por esa especie de actitud del autor, quien termina, a fuerza de insistencia, por acostumar al lector a ese habitual “desencuentro”.

Los relatos citados son los más representativos en este aspecto que hemos seccionado del conjunto de la narrativa, pero no son los únicos en los que está presente la vena sexual unida a la violencia, podríamos agregar a esta lista los cuentos “**Odio**” y “**Es él**”.

En “**Vergüenza**”, encontramos un ejemplo más de lo que venimos exponiendo. Aquí la gente cotidiana se transforma en seres fenomenales a raíz de unas anomalías de la conducta sexual. Lo sexual y la violencia están tan conectados en este cuento que uno es la causa del

otro. Una extranjera ha llegado a Panamá, acompañando a su esposo quien viene a un ciclo de conferencias, ella decide pasear por la ciudad mientras su marido se ocupa de sus obligaciones profesionales, y un taxista inescrupuloso intenta sobrepasarse con ella y entonces la mujer lo asesina, como asesina al día siguiente al psiquiatra que también quiere forzarla a mantener relaciones sexuales.

En realidad, hay algo más grave que una defensa de su honra e integridad física y sexual. Ya hacia el final del cuento, comprenderemos que esta mujer tiene un antiguo trauma producto de una violación cuando era joven, que le impedía mantener relaciones sexuales satisfactorias, aun cuando ella las deseaba ardientemente. El impulso que potencia la violencia es precisamente la vergüenza que ella siente al permitir que los hombres se sobrepasen, al sentirse cómplice del acto que desea y a la vez repudia.

Toda esta situación queda claramente explícita en los párrafos finales del cuento:

"-Mírame, -ordena la voz-. Esto es lo que te gusta, Jane. Un hombre desnudo, excitado, cualquier hombre... Es lo que siempre te ha gustado. Tú misma te me vas a entregar, ¿verdad cariño?

-¡Sí!

-Como sucedió con el taxista.

-Yo no quería.

-Pero, al final quisiste, Jane.

-¡Sí!

-También ahora.

-¡Sí, sí...!

Los chasquidos, ya débiles, que se producen minutos después, apenas si logran devolver su mente al consultorio. Llegó a ver, horrorizada, cómo la mano del médico deja de moverse en el aire, desciende con torpeza sobre su cuerpo múltiples veces acuchillado por la tardía irrupción de la vergüenza.

Jane suelta el bisturí, empuja hacia un lado el bulto que la cubre, mientras grita desenfrenadamente sin saber ya dónde se encuentra."(JARAMILLO LEVI, 1974, p. 189).

En **Renuncia al tiempo**, cuento que da nombre al libro, la sexualidad se presenta a partir de una extraña relación lésbica entre dos primas, a quienes ni el tiempo ni la distancia pudo separar, pues tras un periodo en el que no mantuvieron contacto, el reencuentro por casualidades de la vida, activa nuevamente la relación sexual-amorosa que había empezado como un juego de niñas. Son los celos de Lulú al sorprender a su prima-amante manteniendo relaciones con un hombre, los que la llevan a asesinarla, quedándose únicamente con la turbadora certeza que no ahora Zulema no era de los hombres, aunque tampoco fuera de ella.

Narra Jaramillo Levi en boca de Lulú:

Sí, Zulema, tu entrega fue voluntaria y bella esa noche en tu cuarto. Al poco rato, sonreíamos satisfechas, renunciando al tiempo. ¡Qué lástima que ahora nos separe una muerte inútil! Igual que a la semana te sorprendí con el gringo y no pude contenerme, así mismo nos hubiera podido encontrar él cualquier noche si hubiera tenido acceso a nuestra intimidad. Eras de ellos y mía. Ahora no eres de nadie. (JARAMILLO LEVI, 1975, p.66).

La violencia se presenta con contundencia en relatos como **"Muerte de un traidor"**, un afortunado juego de intercambio de planos tempo-espaciales para hacernos conocer una historia oscura. Nuevamente, en un cuento de este autor, la figura paterna participa en la construcción de un texto sórdido, de violencia reiterada que se corresponde con un ritmo narrativo

extraordinariamente febril. La fórmula básica se reduciría a violencia intrafamiliar, el padre asesina a la madre, la hija única huye, pasa el tiempo, ésta regresa, perdona al padre, el padre recae en la bebida y alucina confundiendo a su hija con su mujer amada muerta y entonces viola a la hija, empujado por el alcohol. Él se da cuenta de esta segunda tragedia y entonces decide ponerle fin a su miserable vida y decide inmolarse dentro de un muñeco (tipo Judas) que él mismo ha construido para la fiesta de Resurrección como parte de la tradición y que a media noche son quemados por el pueblo. El paralelismo no es ocasional ni casual. Eustacio, que así se llama este mal hombre, se reconoce a sí mismo como traidor a la naturaleza, a la paternidad, a la segunda oportunidad de la vida y por ello, la violencia será la herramienta para terminar con su vida.

Otro caso es el de **"No te rías de mí"** en el cual la violencia es generada por una patología psico-sexual. Él es un muchacho tímido que lleva sobre sí todo el peso de una infancia de maltrato y rechazo. Enamorado obsesivamente de una vecina Raquel, a quien espía, un día decide entrar furtivamente a la casa de ella; una vez dentro, empieza medirse las ropas de la muchacha, en un hecho sorpresivo para el lector, ya que el autor no había hecho concesiones al respecto. Él estaba vestido con una minifalda de la muchacha, cuando ella irrumpe en su casa y lo sorprende. En un acto un tanto insólito la reacción de Raquel es reírse sin control, al ver a aquel hombre alto vestido con sus ropas. En ese momento, la risa de Raquel no era sólo la de ella, era la de todos los que a lo largo de la vida habían rechazado y humillado al joven, entonces, él en medio de la humillante escena y asediado por aquella risa descontrolada de Raquel, reacciona con violencia y la mata.

Ya hacia el final del cuento, escribe Jaramillo Levi:

Te quedaste parada allí. Perpleja al principio, luego tu cuerpo, no quiero recordarlo, se fue sacudiendo en espasmos que de pronto estallaron en mis oídos, haciéndome enrojecer de la vergüenza. Las carcajadas brotaron en ráfagas cortantes de tu boca, despiadadas, más crueles que las que todos los que antes se habían burlado de mí.

Tu cara era una máscara violácea, estremecida, cubierta de venas. Vi en ti a mi hermano. A los vecinos que convirtieron mi niñez en un infierno. Por eso tuve que hacerlo, Raquel, no había otro remedio. (JARAMILLO LEVI, 1975, p.94).

"El verdadero significado" vale destacarlo por la violencia sexual. En esta historia, la violencia no es una consecuencia de la ruptura o desencuentro sexual de los personajes, sino que es un instrumento de castigo y humillación. Cuenta la historia de un grupo revolucionario pro izquierda que ha secuestrado a un supuesto agente de la Central de Inteligencia Americana y a su esposa. Para forzarlo a dar los nombres de otros agentes en el país, el líder del grupo ha dispuesto que la mujer del agente sea poseída sexualmente por todos los hombres del grupo en presencia del esposo, quien atado a una silla no puede evitar tal ignominia. La crudeza característica del estilo de Jaramillo Levi sucumbe ante la propia violencia de los hechos que nos cuenta, y roza la brusquedad, tanto semántica como expresiva. Un detalle fundamental cambia el curso de los hechos, Rada, la mujer del líder del grupo, también miembro del movimiento revolucionario no comprende por qué él tuvo tal necesidad de llegar a los extremos que alcanzó. En su mentalidad de mujer, la humillación de aquella otra, la degradación a que fue sometida no tiene ninguna justificación, y entonces, queriendo que todo ello termine, los delata con las autoridades, no como una traición, sino como un recurso para poner fin a tanto despropósito. El propio protagonista masculino anuncia desde los primeros fragmentos del cuento, lo que él, luego entendió como motivo para que Rada actuara así. Se puede leer en la primera página:

(...) Pero quise humillarlos, hacer que cayeran en la degradación más absoluta. Y esa mujer a su vez acudió a mis demandas. Se entregó voluntariamente a cada uno de mis hombres, poniendo de su parte para que cada acto resultara estimulante, esforzándose por representar bien la farsa de aquella orgía hasta convertirla en una sucesión de hechos organizados como en un ritual.(JARAMILLO LEVI, 1975, p. 95).

Los dos siguientes cuentos que hemos elegido para ilustrar estas ideas sobre uno de los leitmotiv de la obra de este narrador son “**Odio**” y “**Es él**”. En el primero, toda la violencia que culminará con el suicidio de uno de los amigos, se genera a partir de una venganza relacionada con una disputa por una mujer, es decir, nuevamente el desencuentro de la pareja es la fuerza generadora de la violencia, de la que no nos percatamos sino hacia el final de la narración, porque poco a poco, como lectores caemos, como Ricardo, la víctima de la venganza, en el doble juego de Alfonso.

En “**Es él**” hay todo un entramado de ambición y complot para quedarse con una fortuna con gran facilidad. Jaime y Sandra han armado un plan: él deberá enamorar a Sonia, una mujer débil casada con un viejo millonario, cuando ella esté a merced de Jaime, él la convencerá para que se deshagan del viejo y así se quedarán con todo el dinero, luego, con la ayuda de Sandra, hará que Sonia enloquezca y entonces toda la riqueza material será para ellos. Los hechos empiezan a darse según lo planificado, pero en el proceso de enloquecimiento de Sonia, ésta empieza a percibir la extraña presencia de algo sobrenatural, que ella cree que es su marido que regresa del más allá para vengarse, esto facilita el complot de Jaime y Sandra y finalmente, Sonia es llevada a un manicomio donde queda recluida, pero a lo largo del proceso, Jaime también siente ciertos fenómenos extraños, que aunque no quiere darles mayor importancia, empiezan a inquietarlo. Una vez consumado el plan, Jaime y Sandra empiezan a disfrutar de su nueva fortuna, pero esa misma primera noche, mientras mantenían relaciones sexuales, él pierde el control y en un deseo irracional de castigarla, empieza a golpearla en la cama hasta matarla. Sólo cuando ella deja de resistirse, él recupera el contacto con la realidad y comprende la desgracia que ha acontecido, un cierto ruido lo distrae y sale asustado a ver qué pasa, es allí cuando ve una silla de ruedas vacía que se desplaza lentamente por el corredor. En él y en nosotros los lectores queda una interrogante fundamental ¿es él?

Ciertamente, una y otra vez, nos encontraremos esta combinación sexo-violencia en la narrativa de Enrique Jaramillo Levi, al igual que encontraremos estos factores por separado, sin embargo tras la publicación de *Renuncia al tiempo* en 1975, la violencia como tal, se apacigua en la narrativa de Enrique Jaramillo Levi, por lo menos en los libros realmente interesantes. Si bien es cierto que en otros estudios hemos afirmado que su siguiente libro *Ahora que soy él*, 1985, es el más sexual de cuantos haya escrito el narrador colonense, no lo incluimos en este trabajo porque aún cuando se ha intensificado la presencia de la sexualidad en todas sus manifestaciones, se ha dado paralelamente una desaparición de la violencia

En la década de los noventa, este autor publica tres libros importantes de cuentos: **El fabricante de Máscaras**, 1992; **Tocar Fondo**, 1996 y **Caracol y otros cuentos**, 1998, en los que hay textos con presencia de esta coordenada pero sin la intensificación de los primeros libros, a la que sí vuelve, unos cuantos años después con **En un abrir y cerrar de ojos**, 2000 y **Luminoso tiempo gris**, 2002.

Bibliografía:

Díaz, Dorián: "Un aspirante a la perfección" en Diario La Nación, San José, Costa Rica, 12 de diciembre de 1998.

Jaramillo Levi, Enrique: **Duplicaciones**. Madrid, Casiopea, 2001.

----- El búho que dejó de latir. México, Samo S.A., 1974.

----- Renuncia al tiempo. San José, Editorial Costa Rica, 1975.

Ríos Torres, Ricardo: "*Enrique Jaramillo Levi: multiplicidad de existencias*" en **Mar de Fondo**, Panamá, Mariano Arosemena (INAC), 1992.

Romero Pérez, Ángela: La mirada oblicua. Panamá, Universal Books, 2003.

Vásquez de Pérez, Margarita: **Inventario Crítico**. Panamá, Universidad tecnológica de Panamá, 1998.